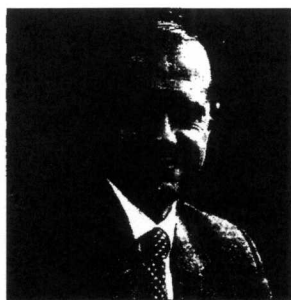


La tentación ultra

olean las declaraciones de Luis María Anson a esta revista. Las informaciones aparecidas en días pasados en distintos medios

confirman su testimonio de testigo de excepción y cada vez queda más claro que aquí, en un momento determinado, se corrieron en paralelo dos carreteras para forzar un relevo en la Presidencia del Gobierno, aunque para ello hubiera que poner el peligro el Estado. Detrás de la conspiración, o como se quiera llamar a aquellas reuniones de informadores organizadas para dar la batalla al presidente Felipe González, alentaban dos proyectos que hoy se nos antojan disparatados, pero que en su momento llegaron a condicionar el clima político en España y sobre cuyos peligros alertaron inútilmente algunas voces bien informadas. Ahora vamos descubriendo que durante algún tiempo convivieron en la conjura -real o aparente- dos modelos muy diferentes: uno, el encarnado por Mario Conde y su potencial económico, para apoderarse de la Presidencia del Gobierno respetando la Jefatura del Estado; el otro, encarnado por el abogado Antonio García-Trevijano, relacionado con destacados personajes y grupos de la ultraderecha, pretendía cambiar la actual Monarquía Parlamentaria por una



PEDRO PÁRAMO

Luis María Anson ha tirado una piedra a las tranquilas aguas de un estanque y en el fondo se han agitado los inquilinos del fango y de la oscuridad.

República Presidencialista al estilo de la de Estados Unidos de América, según se desprende de las conversaciones de Luis María Anson con los entonces responsables del Ministerio del Interior.

Nada tiene de malo pretender la subversión de las instituciones por medios pacíficos. La democracia es así de fuerte. Pero tanto una como otra de las vías que se proponían como alternativa pasaban por el desprestigio y la sustitución de los partidos políticos por nuevas fórmulas de representatividad, una especie de democracia orgánica que a todos nos suena a fascismo puro y duro.

La democracia representativa está en crisis en todo el mundo. Los avances tecnológicos lo ponen en evidencia cada día. Nadie duda que hoy es factible un referéndum cada día y que la democracia electrónica podría reducir al Ejecutivo a un mero administrador sometido a permanente dictado popular. Pero no es ésta la alternativa propuesta por algunos de los conspiradores de papel. También es cierto que en España hemos pasado de la proscripción de los partidos du-

rante cuarenta años a un régimen en el que el partido es Dios. Ciertamente en nuestra vida política mandan los burócratas y algunas medidas, como un sistema electoral de listas abiertas, por ejemplo, contribuirían en gran medida a perfeccionar lo democrático de nuestro sistema.

ero las conspiraciones mediáticas descubiertas por Anson -ahora se sabe- iban más lejos. No se trataba de perfeccionar la representatividad de los partidos sino de sustituirlos por fórmulas descabelladas. El asunto no ha concluido aún. Basta afinar el oído a la hora de ciertas tertulias para escuchar no una crítica sino una descalificación de un sistema, malo, es cierto, pero el menos malo de todos, como decía Winston Churchill. Anson, con sus declaraciones a "Tiempo" ha tirado una piedra a las tranquilas aguas del estanque. En el fondo se han agitado los inquilinos del fango y de la oscuridad. Se revuelven, como podemos ver en el asunto de nuestra portada de esta semana, no sólo los enemigos de los partidos sino también, lo que no deja de ser inquietante, los partidarios del partido único.